

tores (de los libros), Libros reseñados por títulos, Libros reseñados por autores de las reseñas.

No se ha incluido la amplia e importante sección de Bibliografía crítica de historia de América, que por sí misma habría necesitado varios volúmenes.

Roberto HEREDIA CORREA  
*Instituto Panamericano de Geografía e Historia*

Frederick C. TURNER: *The Dynamic of Mexican Nationalism*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1968. x, 350 pp.

Sin dejarse engañar por las apariencias, sin hacer mayor caso de las manifestaciones demagógicas y del patrioterismo dominante, Turner, llegado el momento de redactar con un inglés claro y fluido el resultado de sus estudios y sus entrevistas, logra enseñar a sus lectores cuáles son los más hondos componentes del nacionalismo mexicano.

Cabe hacer dos divisiones del libro para analizarlo. La una, cronológica: su primera sección estudia los factores del nacionalismo o del pre-nacionalismo del siglo diecinueve; su segunda, su consolidación en la época revolucionaria y, muy escuetamente, sus evoluciones más recientes. El énfasis está puesto en el período revolucionario, como momento en que los elementos que van conformando el nacionalismo se manifiestan con mayor claridad.

Con estos elementos se hace la segunda posible división, analítica ésta: conflictos internacionales, xenofobia, crecimiento demográfico, mestizaje, educación, comunicaciones y transportes, indigenismo, literatura, cine, artes plásticas, se tratan cada uno por separado. Todos ellos son, en el libro de Turner, granitos de arena que se van sumando y al fin van dando forma a las actitudes y manifestaciones del nacionalismo.

Pero el conjunto de los granos de arena no logra, sin embargo, dar idea clara de la figura que forman. La pregunta queda sin respuesta: ¿cuál es el determinante, o, al menos, cuáles conforman los rasgos principales? Desde un principio, Turner se rehusa a lanzar juicios de valor sobre el nacionalismo (actitud temerosa, muy de nuestros días, pero cuya reprobación es ya harina de otro costal), pero al final resulta que también se ha rehusado a valorar, a pesar, los elementos mismos. Olvidó

que ese análisis puro a que aspira en el prefacio no consiste de una simple descripción de elementos sino también del estudio de su posición y sus interrelaciones. ¿Dónde si no está la *dinámica* del nacionalismo mexicano?

Por otra parte, después de estudiar cada elemento del análisis le pone un punto. Ocupa unas páginas el indigenismo y casi no vuelve a hablar de él. Así con cada problema. Sólo la xenofobia y los conflictos internacionales son estudiados más ampliamente. Pero siempre —salvo donde la relación es obvia— son tratados cada uno por separado. De modo que el libro no logra dar una visión de conjunto del nacionalismo.

Pero a su vez el estudio de los elementos es profundo o, al menos, detallado. Va conformando una verdadera revista histórica de ellos. El ojo del autor es agudo para distinguir elementos nacionalistas donde los hay, y los busca por todos lados. Aprecia su carácter introvertido, usando la definición de Whitaker, y mide su valor cohesivo y su alcance. La ingenuidad que muestra en algunos momentos no es tan grave: a lo más, llega a salvar del infierno a cualquier bandido con tal de haber unificado tras de sí al país y de haber contribuido así con su granito de arena a la formación del nacionalismo. Y llega hasta a dejar escapar algún juicio de valor, pues las invasiones norteamericanas no le parecen tan nefastas si ayudaron a unificar al país. Si los yucatecos aparecieran en su libro (pero no habla Turner casi nada del separatismo regional) serían sin duda los villanos de su historia.

Y es que al fin la visión de Turner es, para él al menos, de lo más optimista: el nacionalismo y el progreso de México van juntos, y gracias a aquél el país ha adquirido su personalidad y hasta se ha salvado de los comunistas. Turner es sin duda un enamorado del nacionalismo, y es justo, aunque sea por esta vez, recordar que el amor, al principio, es ciego.

Bernardo GARCÍA MARTÍNEZ  
*El Colegio de México*

*Relaciones diplomáticas hispano-mexicanas (1839-1898), Serie I. Despachos generales, IV, 1846-1848, México, El Colegio de México, 1968.*

Luis Nicolau d'Olivera usó hace algunos años los documentos de la Embajada de España en México para escribir un ar-